



Universidad[®]
de Medellín
Ciencia y Libertad

CURSO

Primeros Auxilios Psicológicos

Guía sobre factores protectores
y de riesgo para adolescentes en
emergencias masivas y cotidianas

BIENESTAR UNIVERSITARIO

Contenido

Prólogo	3
Capítulo 1. Factores protectores y de riesgo para adolescentes en emergencias masivas y cotidianas	4
1.1 Definición factores de protección y de riesgo	4
1.1.1 ¿Qué es un factor protector?	4
1.1.2 ¿Qué es un factor de riesgo?	4
1.2 Factores protectores y de riesgo para adolescentes en emergencias masivas	5
1.2.1 Factores protectores y de riesgo relativos a las características propias del adolescente	7
1.2.2. Factores protectores y de riesgo relativos a las características de la emergencia en sí misma	8
1.2.3 Factores protectores de la gestión misma del impacto	8
1.2.4. Factores de riesgo relativos a la gestión del impacto	9
1.2.5. Factores protectores y de riesgo para la recuperación de una emergencia masiva	9
1.2.6. Factores protectores y de riesgo relativos a la atención y el seguimiento recibidos en los 6 meses posteriores al impacto	10
1.3 Factores protectores y de riesgo en adolescentes en emergencias cotidianas	12
1.3.1 Gestión del impacto en sí mismo	12
Capítulo 2. Estrés cotidiano en adolescentes	15
Referencias	17



Figura 1
Estrés



Prólogo

Esta guía te permitirá identificar **factores protectores y de riesgo para adolescentes en emergencias masivas y cotidianas** en la aplicación e intervención de los PAP, así como el estrés cotidiano al que se ven enfrentados en esta etapa de la vida, teniendo en cuenta que los adolescentes deben afrontar continuos cambios físicos y emocionales y, tras un evento traumático, estas situaciones se suman al evento estresante.

Por otro lado, es importante reconocer que todo individuo cuenta con factores que lo protegen de aquello que les representa un riesgo para su proceso de desarrollo en relación con situaciones que enfrenta en su día a día; más aún en situaciones de emergencias que requieren de recursos propios de afrontamiento por ser eventos que nos hacen vulnerables de una u otra manera. De acuerdo con Silva y Pillón (2004):



Los adolescentes son un grupo propenso a realizar conductas de riesgo que involucran peligro para su bienestar y que acarrearán consecuencias negativas para la salud o comprometen aspectos de su desarrollo; estas conductas están en relación con los estilos de vida moderna, sumados a la curiosidad, la experimentación de situaciones nuevas —siendo esto parte natural del crecimiento— que les da la sensación de ser adultos. (citado por Gómez, 2008, p. 108)

Capítulo 1.

Factores protectores y de riesgo para adolescentes en emergencias masivas y cotidianas

1.1 Definición factores de protección y de riesgo

Empecemos por conocer cómo se definen los factores de protección y los factores de riesgo.

1.1.1 ¿Qué es un factor protector?

Los factores de protección son características que se pueden detectar en una persona, grupo, familia o comunidad como aquellas que favorecen su salud integral. De igual forma, estos factores indican qué recursos están disponibles y cómo permiten adaptarse a determinados contextos, circunstancias y situaciones.

Rojas (2001) citando a Rutter (1992) define los factores protectores como «las circunstancias, características, condiciones y atributos que facilitan al individuo lograr la salud integral», estos pueden ser otorgados tanto por la familia como por el grupo o comunidad a la que pertenecen. (p. 66)

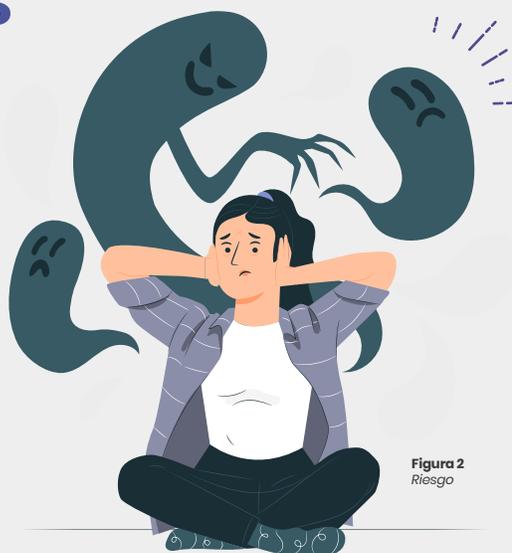


Figura 2
Riesgo

1.1.2 ¿Qué es un factor de riesgo?

Desde los planteamientos de Rojas (2001) los factores de riesgo se pueden entender como los atributos o cualidades de un sujeto o una comunidad, los cuales tienen una mayor probabilidad de favorecer el daño a la salud; es decir, un factor de riesgo es una circunstancia que puede indicarnos características detectables sobre la probabilidad de tener o de sufrir cualquier tipo de daño. En la salud, por ejemplo, un factor de riesgo nos da información fundamental para la recuperación tras una emergencia y, en general, en cualquier situación de la vida.

1.2 Factores protectores y de riesgo para adolescentes en emergencias masivas

Uno de los mayores factores de protección para adolescentes tras una emergencia masiva tiene que ver con la familia, los vínculos que se han creado con ella y con el adolescente: el apoyarse, la comunicación y los vínculos afectivos, entre otros. Esto quiere decir: entre más fortalecidos se encuentren en estos aspectos, mayor será la capacidad que tiene la familia de gestionar lo que ha ocurrido y de protegerse a sí misma y, por su puesto, al adolescente.

Por lo tanto, los adolescentes generan respuestas diferentes cuando cuentan con este factor protector que, a su vez, el no tenerlo podría incrementar sus niveles de ansiedad, angustia y respuesta al evento masivo. Además, está comprobado que haber sufrido algunos acontecimientos vitales estresantes como una muerte de alguien cercano, de un familiar u otra persona, el divorcio de los padres o una enfermedad grave, constituyen un factor de riesgo. Es decir, la acumulación de incidentes críticos dificultan aún más la capacidad de respuesta. De esta forma, el haber experimentado antes del evento traumático alguna de estas situaciones, se presenta una acumulación de incidentes críticos, lo cual genera una mayor dificultad en su capacidad de respuesta en la emergencia masiva.

Asimismo, son factores protectores aquellos que permiten que se preserve el propio hogar, aunque haya sufrido daños y pérdidas materiales en los hogares. Así, el hecho de que los adolescentes puedan regresar a sus viviendas, donde se conservan algunas de sus pertenencias y objetos personales, será de gran ayuda para ellos.

En consecuencia, es importante reconocer que los factores de riesgo y protección están influenciados por la cultura, las creencias, las costumbres y demás aspectos que construyen las personas a partir de la experiencia propia, es decir, la construcción de sus propias subjetividades. Por lo cual la capacidad de respuesta y de reacción varía de una persona a otra, sin mencionar características particulares de vulnerabilidad y resiliencia.

Veamos entonces de manera detallada y puntual cuáles son los factores protectores y de riesgo relativos al incidente de emergencias masivas y cotidianas en adolescentes.



Figura 3
Familia

1.2.1 Factores protectores y de riesgo relativos a las características propias del adolescente



Factores de protección

Capacidades cognitivas y mentales (nivel intelectual).

Adecuados procesos de socialización.

Capacidad para la resolución de problemas.
Vínculos afectivos fortalecidos con familiares o referentes.

Estructura de personalidad de base sana.

Apego seguro del adolescente con uno de sus progenitores, como mínimo.

Adecuados procesos de comunicación que evitan el aislarse.

Adecuada percepción de sí mismo (autoestima)



Factores de riesgo

Dificultades cognitivas y mentales generadoras, incluso, de bajos niveles académicos.

Problemas adaptativos o de personalidad previos.

Dificultad en procesos de socialización.

Apego inseguro, ambivalente, evitativo, desorganizado y ansioso.

Haber sufrido acontecimientos vitales estresantes en los últimos tiempos.

Ser parte de una familia multiproblemática (dinámicas dentro de ella poco protectoras y generadoras de ambientes no seguros, intranquilos y poco armónicos).

Pobre percepción de sí mismo.
Poca confianza en sus capacidades y habilidades.

12.2. Factores protectores y de riesgo relativos a las características de la emergencia en sí misma



Factores de protección

Conservar objetos personales del adolescente.

La conservación del propio hogar (casa o lugar donde viven).

Que en la familia no haya víctimas mortales.

El hecho de no haber sufrido lesiones o heridas.



Factores de riesgo

Pérdida de los objetos personales del adolescente.

Destrucción o pérdida parcial o total de su lugar de domicilio (casa, hogar).

El hecho de que el adolescente haya sufrido heridas, aunque sean leves.

Cuando en el entorno familiar directo se presentan heridos o situaciones de fallecimientos.

12.3 Factores protectores de la gestión misma del impacto



Cuando los niveles de activación son moderados por parte del adolescente y su familia durante el incidente.



Recibir atención inmediata que permita ser llevado lo más pronto posible a un lugar seguro y tranquilo tras el impacto e incidente crítico.



Recibir información oportuna, suficiente y adecuada teniendo en cuenta la edad.



Recibir, por parte del profesional encargado, contención en cuanto al miedo, estrés, ansiedad y niveles de activación de los progenitores o cuidadores y referentes.



Capacidad de contención y consuelo de los progenitores, cuidadores principales y referentes o personas significativas en la vida del adolescente.



Iniciar lo más pronto posible las rutinas previas al incidente crítico, como estudiar, practicar algún tipo de deporte, leer, caminar, entre otras actividades que solía realizar.



Garantizar que el adolescente permanezca en todo momento junto a los adultos de referencia.



Incorporarse, lo más pronto posible, a la institución educativa (colegio/universidad).

1.2.4. Factores de riesgo relativos a la gestión del impacto

- ✓ Escasos recursos propios para la contención y niveles de activación en los progenitores o cuidadores principales para consigo mismo.
- ✓ Altos niveles de tensión, estrés y ansiedad del propio adolescente durante incidente crítico que le impiden gestionar sus emociones y gobernarse.
- ✓ Baja capacidad de contención de los progenitores y cuidadores principales para con el adolescente.
- ✓ Separar al adolescente de los adultos de referencia durante el incidente o después de este.
- ✓ Falta de información pertinente, oportuna y acorde al momento, circunstancias y edad del menor.
- ✓ Permitir que el adolescente permanezca en el lugar del impacto, en un lugar inseguro o alejado del adulto.
- ✓ Prolongar el tiempo en el que el adolescente tarda en retomar sus actividades cotidianas pensando que será lo mejor para él tras el incidente crítico.
- ✓ Abandonar de manera permanente sus estudios (NO volver al colegio, universidad o cualquier otro lugar de educación en el que se encontraba activo antes del incidente crítico).

1.2.5. Factores protectores y de riesgo para la recuperación de una emergencia masiva

Para la recuperación de las emergencias masivas también se tienen en cuenta los factores de protección y de riesgo; debido a que estos pueden actuar de una parte o de la otra, por la relación que los caracteriza.

De acuerdo con lo anterior, estos factores están relacionados con las características y particularidades del entorno familiar, las particularidades del adolescente, las características propias del evento o suceso y la atención después de 6 meses de lo ocurrido.

A modo de síntesis: es importante tener en cuenta que son las mismas particularidades las que pueden actuar efectivamente como factor protector o ineficazmente como factor de riesgo; o sea, que se encuentran en estrecha relación, ya que un factor protector se puede convertir en un factor de riesgo y viceversa.

Un ejemplo de esto pueden ser las características propias, tanto del adolescente como del entorno familiar, que constituyen un factor protector o de riesgo y, en esta misma línea, se describen los factores para la recuperación de una emergencia masiva.



1.2.6. Factores protectores y de riesgo relativos a la atención y el seguimiento recibidos en los 6 meses posteriores al impacto

La atención y seguimiento posterior al momento del impacto durante la situación de crisis experimentada son de suma importancia, por lo que se debe disponer de orientación para los padres, cuidadores o adultos de referencia que acompañen el proceso del adolescente para que le puedan brindar un buen acompañamiento mediante el diálogo, permitiéndole hablar de lo sucedido, así como realizar actividades que suele disfrutar.

De igual forma, es fundamental tener en cuenta que el adolescente debe recibir acompañamiento psicológico si los síntomas de estrés y ansiedad persisten pasadas 3 o 4 semanas.

Asimismo, algunos factores de riesgo pueden ser que los padres o cuidadores presenten desorientación, ausencia de opciones y espacios que permitan procesar lo ocurrido y no poder recibir asistencia ante el malestar, aunque sea subclínico.



Factores de protección

Orientar a los progenitores.

Realizar actividades de juego o de disfrute para el adolescente.

Permitirle hablar sobre lo ocurrido.

Atención y seguimiento después del impacto.

Recibir acompañamiento si los síntomas de estrés agudo persisten pasadas 3 o 4 semanas.



Factores de riesgo

Confusión y perturbación de los padres, cuidadores o referentes.

Falta de espacios que permitan procesar el evento ocurrido.

No recibir asistencia ante el malestar presentado.

En lo que más se debería incidir cuando prestamos los **Primeros Auxilios Psicológicos** es en los factores que protegen, sin restar importancia, por supuesto, a los factores de riesgo. Esto es por la gestión del impacto en sí misma, esto es, las personas entrenadas y en el ejercicio de aplicar la técnica deben revisar más la efectividad de lo que se va a hacer teniendo en cuenta cuáles son los factores de protección de las personas afectadas.

Mediante este proceso, es decir, cuando se están aplicando los PAP lo más importantes es lograr bajar los niveles de activación (gritos, movimientos excesivos del cuerpo, posibles golpes o autolesiones, entre otros). Por lo tanto, entre más calmada y tranquila esté la persona, mayor será la gestión del incidente crítico y de este modo se protegerá aún más a los adolescentes y adultos del impacto en cuanto a la contención del miedo y la ansiedad. Igualmente, al llevarse a cabo los niveles de activación con los progenitores, los cuidadores principales y la familia en general, posiblemente se esté asegurando o facilitando una mejor respuesta del adolescente que, a su vez, requiere del consuelo y atención de su entorno cercano.

Es importante resaltar la efectividad que se tiene cuando son los padres y cuidadores quienes están en capacidad de aplicar los PAP en sus hijos al llevar acciones que permiten consolar, informar, calmar y tranquilizar para disminuir un poco más el riesgo de secuelas. Este es un proceso que parece relativamente fácil por el vínculo que se tiene con el adolescente, sin embargo, se debe estar bien informado para saber cómo actuar y cómo proporcionar la información al adolescente, además de esto es fundamental hacer un adecuado manejo e identificación de los niveles de activación que son altamente influenciables en los jóvenes, teniendo en cuenta que esto es complejo cuando la familia se encuentra afectada tras una catástrofe o incidente masivo.



Figura 4
Brindando ayuda

1.3 Factores protectores y de riesgo en adolescentes en emergencias cotidianas

Son las mismas características de las emergencias masivas, teniendo en cuenta que tanto los factores protectores y de riesgo pueden actuar de una u otra manera, es decir, pueden ser factores de protección o de riesgo.

En cuanto a los factores de protección y de riesgo relacionados con las emergencias cotidianas en sí mismas, podemos destacar tres aspectos importantes:

1. La muerte en la familia directa, especialmente si afecta a los progenitores.
2. El tipo de muerte que se produce.
3. La posibilidad de prepararse o no para la muerte del familiar.



Figura 5
Adolescentes

1.3.1 Gestión del impacto en sí mismo

1. El nivel de activación presente en la situación.
2. La capacidad de contención y de consuelo de los progenitores o cuidadores principales.
3. La cantidad y calidad de información recibida.
4. El hecho de haber implicado a los adolescentes en el desarrollo y la atención de la crisis.

Dentro de este proceso es importante reconocer las necesidades de los adolescentes para que estas sean tenidas en cuenta. Además, es necesario que ellos tengan la información necesaria y suficiente para su mayor tranquilidad, evitando incertidumbre e incrementando niveles de estrés y ansiedad frente a la situación vivida. También se debe evitar apartarlos de lo ocurrido y generar acciones de sobreprotección, sin dejar de proteger. Por lo tanto, es importante hacerles participe para que se sientan incluidos e importantes en este proceso, asignarles un rol o tarea, que participen activamente en las decisiones, actividades y rituales familiares si lo desean, evitando ser impositivos y permitiéndoles su capacidad de decisión.



Factores de protección

Base sana en su estructura de personalidad.

Oportunidad de prepararse para la muerte del familiar.

Relación con la familia.

Un vínculo patológico.

Capacidades de afrontamiento.

Como hayan gestionado los acontecimientos vitales estresantes previos.

Tolerancia a la frustración.

Adecuada resolución de acontecimientos vitales estresantes previos.

Nivel de activación de todos.

Nivel importante de activación por parte del adolescente.

Posibilitar estar al lado de progenitores y referentes.

Recibir consuelo y afecto.

Estar informado (lo necesario para lograr tranquilizar).

Darles la opción de participar en rituales de despedida.

Seguimiento posterior al evento (6 meses).

Que los progenitores se entrenen en la aplicación de los PAP.

Volver a la rutina, cuanto antes mejor.

Informar al adolescente sobre posibles reacciones.



Factores de riesgo

Tener un trastorno psiquiátrico o psicológico.

Relación con la familia y vínculos afectivos poco fortalecidos.

Vínculo inseguro con los dos o uno de sus progenitores.

Poca capacidad de afrontamiento.

Como hayan gestionado los acontecimientos vitales estresantes previos.

Poca tolerancia a la frustración.

Si no ha sabido resolver bien acontecimientos vitales estresantes previos y los acarrea.

Características del incidente crítico.

Muerte de uno de los progenitores o un familiar cercano.

El tipo de muerte (traumática, no recuperación del cadáver, entre otras).

Negar información al adolescente.

Estar alejado de sus progenitores y referentes.

No recibir consuelo.

Dejar al adolescente al cuidado de amigos o vecinos.



Dichos factores obedecen a situaciones que implican de manera directa al adolescente: sus emociones, capacidad de afrontamiento y aspectos vinculantes con su familia y referentes que, a su vez, son determinantes en el desarrollo de habilidades y estrategias para asumir y recuperarse de acontecimientos vitales estresantes, con lo cual se logran unos adecuados procesos a través de la activación misma de sus factores protectores lo cuales, finalmente, son los que gracias a la aplicación de la técnica de los PAP, se quieren potenciar.

Por otro lado, los factores protectores son a su vez el resultado de un proceso que conlleva al compromiso de padres, madres y cuidadores, pues estos deben ayudar a garantizar los resultados esperados mediante la incorporación del adolescente a sus actividades cotidianas, a la generación de ambientes seguros, de afecto y comprensión frente a las reacciones esperadas, evitando juicios, señalamientos y descalificar por comportamientos producto de la situación vivida, esto no quiere decir que los límites y normas se vean desdibujadas en cuanto a deberes y normas por cumplir, sin embargo, se puede ser más flexible frente a ello debido a los días de reajuste.

Es de suma importancia reconocer en la gestión del incidente crítico cuando se requiere solicitar ayuda por parte del profesional correspondiente. Por ejemplo, en caso de persistir la sintomatología que dé cuenta de la activación fuera de lo normal como: pesadillas recurrentes, dificultad en los procesos de concentración, ansiedad, insomnio, entre otras...

Capítulo 2.

Estrés cotidiano en adolescentes

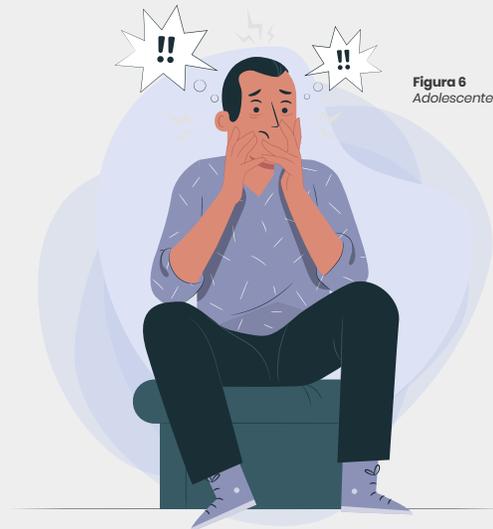


Figura 6
Adolescentes

Teniendo en cuenta los datos tomados de la Revista Mexicana de Psicología, Alarcón, Blanca, Arnau, y Bono (2014, p. 127), se afirma que:

El estrés cotidiano puede definirse como las demandas frustrantes e irritantes que produce la interacción diaria con el entorno. En la adolescencia el estrés cotidiano adquiere especial relevancia como consecuencia de los importantes cambios emocionales, sociales y fisiológicos que se producen en el individuo. Desde la concepción del estrés como estímulo, los estresores son sucesos, problemas, preocupaciones y contrariedades de alta frecuencia, baja intensidad y alta predictibilidad que pueden provenir de los principales ámbitos con los que los adolescentes interactúan, es decir, el hogar familiar, la escuela y los iguales.

Igualmente, es de conocimiento general las características propias de los adolescentes, más aún aquellas que hablan de comportamientos irritables, cambios bruscos en sus estados anímicos y la toma de decisiones (hoy quieren una cosa, mañana otra), sus continuos desafíos en términos de ir del bando opuesto a los deseos de otro (padres, madres, cuidadores, o sea, del adulto), pues en esta etapa de la vida es donde se refuerzan relaciones con sus pares y amigos.

Por ello es importante revisar los cambios que se producen habitualmente en los adolescentes y cómo estos afectan su nivel de estrés cotidiano. Esto debido a que cuando el adolescente enfrenta un incidente crítico este se suma, por supuesto, al nivel de estrés habitual con la situación nueva que acaba de ocurrir, lo cual lo lleva a realizar ajustes, cambios y

situaciones que afectan su bienestar por las dificultades que enfrenta y que lo llevan a pensar cómo debe actuar y encontrar sus propias formas de conducirse, es decir, cómo regular su comportamiento. En conclusión: cómo enfrentar dichos estresores que llegan a su vida de manera imprevista.

Dado lo anterior, la adolescencia constituye un momento del desarrollo que puede ser fuerte para ambas partes (padres e hijos), por lo que en nuestra sociedad es habitual escuchar expresiones como estas:

«Cuándo pasará esta etapa».
«¡Qué etapa tan difícil! No sé cómo manejarla».
«Todo el tiempo lleva la contraria».
«No aguanto más sus comportamientos».
«Nada le gusta, en todo se opone».

En consecuencia, al momento de enfrentar incidentes críticos, tanto adolescentes como adultos comparten la presencia del hecho traumático, del incidente crítico, así como la dificultad en la gestión de este; por lo cual es importante que el adulto comprenda que en estos casos para el adolescente el grupo de iguales representa un gran apoyo por ser su referente absoluto y parte de sus procesos de socialización donde todos los iguales experimentan cambios en los cuales se producen muchísimas tensiones. Esto quiere decir que entre ellos podrían ser más generosos y entender mejor sus comportamientos que el adulto. Por lo tanto, se debe posibilitar la interacción de los adolescentes con su grupo de iguales (sus amigos) pues son ellos con quien les gustaría compartir y pasar tiempo. Suficiente tienen con enfrentar los retos del día a día, como:

- Enfrentarse a los cambios físicos (entender, asimilar, aceptar y acomodarse a ellos).
- Construcción de su personalidad (transición de niño, los aprendizajes obtenidos durante esta etapa de la niñez, los valores, creencias, formas de comportarse). Es decir, esos esquemas aprendidos que lo llevan a construir su propia personalidad.
- Configuración de su identidad en la sociedad como mujer, como hombre, como hijo, como estudiante, esto es, la manera como va a ajustarse e incorporarse en la sociedad.
- Su expectativa de futuro a nivel laboral (ver la educación superior como una opción, realizar algún tipo de trabajo más inmediato, entre muchas otras opciones e ideas que llegan a su pensamiento y posterior a su materialización).

A modo de conclusión, si a las situaciones anteriormente nombradas le añadimos cualquier tipo de incidente crítico, las reacciones que son predecibles en los adolescentes y que tienen que ver con la falta de dominio propio y, posiblemente la pérdida del control sobre su vida, entonces le costará bastante regular sus propias emociones y comportamientos generando mayor probabilidad de riesgo.

De ahí la importancia y tarea del adulto y la familia —siendo esta última crucial en acompañar dicho proceso por ser su apoyo más próximo y significativo, seguido del grupo de iguales y la institución a la que pertenece (colegio/universidad)— de estar atentos a sus comportamientos e ir

acompañado de un ambiente de seguridad, afecto y comprensión, teniendo en cuenta las características propias del adolescente, así como las particularidades que dan cuenta de sus altos o bajos niveles de vulnerabilidad o resiliencia.



Figura 7
Madre e hija unidas

Referencias

Gómez Cobos, E. (2008). Adolescencia y familia: revisión de la relación y la comunicación como factores de riesgo o protección. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 10(2), 105-122. <https://www.redalyc.org/pdf/802/80212387006.pdf>

Alarcón, R., Blanca, M. J., Arnau, J. y Bono, R. (2015). Modelado jerárquico por pasos: análisis multinivel del estrés cotidiano en adolescentes. *Revista Mexicana de Psicología*, 32(2), 124-133. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=243045364003>

Rojas, M. (2001). Factores de riesgo y protectores identificados en adolescentes consumidores de sustancias psicoactivas. Revisión del análisis del estado actual. http://www.venumperu.com/friesgo_cap3_p50_93.pdf

Las imágenes utilizadas en este recurso cuentan con licencia Premium Freepik de la Universidad de Medellín.

Créditos

El RED Primeros Auxilios Psicológicos: guía sobre factores protectores y de riesgo para adolescentes en emergencias masivas y cotidianas

es propiedad de la Universidad de Medellín. El contenido, diseño gráfico y demás material didáctico están protegidos por las leyes que rigen la propiedad intelectual.

Para utilizar todo o parte de este material debe contar con autorización expresa.

Todos los derechos reservados ©

Experto temático	Dora Luz Echavarría Vélez Claudia María Flórez Yepes
Gestión pedagógica virtual	Marta Liliana Tobón Tobón
Gestión de corrección de estilo Gestión de traducción de contenidos Gestión de diseño y multimedia Gestión audiovisual Gestión de calidad Gestión técnica Mediación de Educación Virtual Mediación de TIC Coordinación de Competencias Digitales	Competencias Digitales
Dependencia / Facultad	Bienestar Universitario
Programa	Primeros Auxilios Psicológicos
Módulo/curso/asignatura	Factores protectores y de riesgo en adolescentes.
Fecha de creación	Octubre/2022



**Universidad[®]
de Medellín**
Ciencia y Libertad